

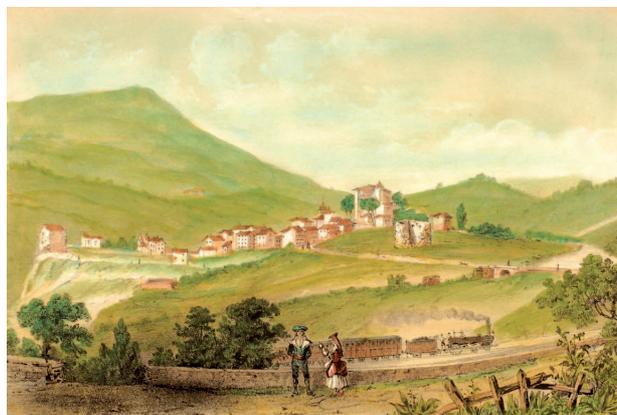
# Trenes de papel

Josean Ruiz de Azúa

Es sabido que uno de los factores del auge industrial de nuestra villa fue el desarrollo de las infraestructuras y medios de transporte y, particularmente, del ferrocarril, que llegó a Errenteria hace ahora 150 años.

Igualmente, es sabido que no hemos conservado prácticamente nada del patrimonio industrial de la que fue dada en llamar la pequeña Manchester, al menos en lo que respecta a lo edilicio<sup>2</sup>, aunque nos queda el patrimonio inmaterial (la toponimia, sin ir más lejos) o diversos elementos relacionados con la actividad industrial o comercial de esas industrias, como se ha dado en llamar el *patrimonio de papel*.

Facturas, hojas de correspondencia, catálogos, anuncios, etiquetas, y otros documentos integran ese patrimonio que, además de la información textual, suele presentar interesante información gráfica. Esos documentos frecuentemente tienen ilustraciones, obra de artesanos extremadamente hábiles<sup>3</sup>, de un marcado grafismo que les otorga una gran expresividad, a veces con una extensión notable en relación al tamaño del documento, son monocromas –aunque no siempre– y con una serie de convenciones que se repiten. Todo ello da como resultado un corpus de imágenes a caballo entre el realismo y la fantasía, el documento y la sugestión publicitaria. El documento



Vista de Lezo, estampa litografiada de León Laurent perteneciente al *Álbum de Guipúzcoa*, Lit. Fidel Múgica, 1868<sup>1</sup>



Y ese mismo paisaje algunos años después, una vez que la industrialización, a la que ha contribuido el ferrocarril, ha dejado su huella. En primer plano la Fábrica de Albalalde de la Real Compañía Asturiana de Minas.

1. Hay otras imágenes de Errenteria de la época en las que aparece el tren, si bien con menor protagonismo, así otra litografía de esta serie de Fidel Múgica o un óleo de Sprenger de 1895.

2. Acaso un par de chimeneas descontextualizadas (ni siquiera las plazas en las que se encuentran llevan el nombre de las fábricas a las que pertenecían) o el fantasmal molino de la Fandería.

3. Sobre si este tipo de artes aplicadas son o no arte, el cartelista Cassandre afirmaba que la pintura es un fin en sí misma, mientras que estos diseños publicitarios solo son medios para un fin, un medio de comunicación entre el comerciante y el público. ASTIBIA AIERRA, Humberto: *Paisajes de papel y patrimonio de la Era industrial vasco-navarra*. Bilbao: BBK, 2009, p. 22 (Temas Vizcaínos). En todo caso, todos estos materiales agrupados bajo la denominación de *pequeña estamperia* son, como dice Concepción Lidón, "impresos de uso banal pero de factura exquisita", en LIDÓN MARTÍNEZ, Concepción. *La litografía industrial en el norte de España de 1850 a 1950: aspectos históricos, estéticos y técnicos*. Gijón: Trea, 2005, p. 155.

Estas imágenes están más imbuidas del espíritu artesanal que del artístico y en ellas las vanguardias artísticas tienen difícil cabida: cualquier ambición artística se sacrifica a la efectividad de la comunicación y, en general, se está más cerca del mundo de lo kitsch que de la alta cultura.



más representativo son las cabeceras de facturas, acciones u obligaciones y suponen, de alguna forma, la nueva heráldica del mundo industrial.

Y ello es posible gracias a la invención de la litografía en 1796 por Alois Senefelder. Esta técnica que permite la reproducción de imágenes a partir de una matriz sobre la que se ha dibujado previamente, se desarrolla en la segunda mitad del siglo XIX, es decir, en fechas parecidas a las que lo venía haciendo el ferrocarril.

En lo que respecta al País Vasco, el primer taller litográfico se establece en Tolosa en 1821 y en las décadas de 1840, 50 y 60 se produce el desarrollo y expansión de esta industria. Uno de estos talleres litográficos es el de Fidel Múgica, que hemos mencionado anteriormente.

Estos documentos relacionados con la actividad industrial y comercial llevan litografías que, como hemos dicho, repiten una serie de convenciones iconográficas: vistas generales aéreas de los complejos fabriles –representaciones idealizadas, con gran relevancia de la perspectiva, presencia de figuras humanas que nos orientan sobre las proporciones y chimeneas humeantes que representan a la empresa a plena producción<sup>4</sup>–, medios de transporte –ferrocarriles, carros, camiones, barcos– que aluden a la distribución de los productos, presencia de alguno de esos productos, de algún elemento que simboliza la actividad o el producto (animal, figura mitológica, etcétera), de los premios que acreditan la calidad de lo fabricado...

Por ejemplo, en las cabeceras se alude de diversas formas a los productos fabricados: Euzkaria presenta un pequeño muestrario de esos productos, el pavo real de Fabril Lanera simboliza el colorido de sus tejidos, Olibet menciona los premios obtenidos y los clientes que le avalan (“proveedora de la Real Casa”) como garantía inequívoca de calidad, además del escudo de territorio histórico, elemento identitario que no es infrecuente, etcétera.

Además, y a pesar de la permanencia de esos convencionalismos, estas obras no son ajenas a los movimientos artísticos vigentes en su época (modernismo, art déco, futurismo...). Así, en las ilustraciones que presentamos en este trabajo se aprecia una evolución estilística: desde el eclecticismo en el diseño (*Olibet*, 1892; *Santiago Toribio*, 1915), hasta la presencia de elementos modernistas (*Fabril Lanera*, 1901), o los ecos de una simplificación racionalista (*Euzkaria*, 1929 y 1937).

Estas cabeceras se van actualizando, rediseñando –como veremos en algunos ejemplos–, aunque raramente con innovaciones radicales. Son ilustraciones que pertenecen a la primera etapa industrial (1850-1950) y representan un mundo ya desaparecido: han desaparecido las fábricas, los artesanos y las técnicas de los que nos ocupamos.

En todo caso, el ferrocarril tiene una frecuente presencia en estos documentos y va a ser el protagonista e hilo conductor de la secuencia de imágenes de este artículo. Es un ferrocarril de época, representante de un mundo que ya no existe pero que todavía recordamos<sup>5</sup>.

Como dice Humberto Astibia:

---

4. La chimenea es seguramente el elemento más representativo de la industria, su esencia, de alguna manera. De hecho, en nuestra Villa, como pasa en otros lugares, se ha perdido toda la arquitectura fabril salvo un par de chimeneas. “Aun formando parte de la fábrica, la chimenea adquiere un protagonismo destacado en la cabecera de los impresos y echa mucho humo, imagen que hoy en día consideraríamos muy poco afortunada para una empresa. Echan humo todas las fábricas, no sólo las fundiciones y tejerías, sino también las fábricas de dulces o las panaderías, que adquieren el aspecto de fundiciones. Es posible pensar incluso en las connotaciones fálicas de la chimenea”, en ASTIBIA, Humberto, *op. cit.*, p. 17 y 18.

5. De hecho ese ferrocarril de época ya ha quedado incorporado en nuestro imaginario colectivo: basta recordar que la señal de tráfico que advierte de paso a nivel sin barreras representa a una locomotora humeante tan expresiva como anacrónica en la era de la alta velocidad.

“Otros elementos casi omnipresentes en las cabeceras de los impresos son los medios de transporte. Es característico sobre todo el ferrocarril, otro de los inventos e iconos de la Revolución Industrial.

No faltan más tarde los automóviles, camiones y aeroplanos.

Cuanto más ferrocarriles y vehículos de todo tipo aparezcan, tanto mejor”<sup>6</sup>.

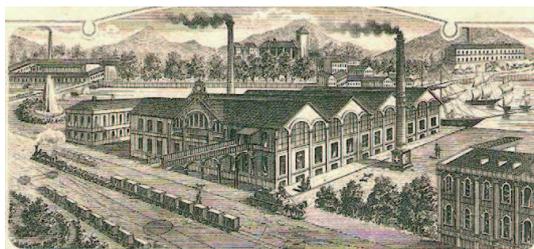
## La Ibérica-Galletas Olibet

Podemos empezar revisando algunos documentos de la fábrica de galletas La Ibérica, también conocida como Galletas Olibet. El primero es una factura de 1892.

Si la idealización en las representaciones de las fábricas es una constante<sup>7</sup>, en el caso de Olibet nos hace sonreír ver la tremenda distancia que media entre la fábrica y el núcleo urbano, con la parroquia de la Asunción y su torre anterior a la que conocemos hoy en día y, sobre todo, ese caudaloso río Oiartzun surcado por multitud de barcos<sup>8</sup>.



Cabecera de factura de la fábrica La Ibérica. B. Arnaud graveur Lyon & Paris<sup>9</sup>.



Detalle de la anterior.

6. ASTIBIA AIERRA, Humberto, *op. cit.*, p. 18.

7. “En las cabeceras antiguas hay un mimetismo idealizado de los elementos industriales. La idealización de la fábrica y demás elementos lleva pareja muchas veces la exageración o sublimación plástica del conjunto que se quiere mostrar al cliente. La fábrica parece más grande y el número de chimeneas puede ser mayor que en la realidad”. ASTIBIA AIERRA, Humberto, *op. cit.*, p. 20-21.

8. Esto no tiene nada de sorprendente: por ejemplo, también en las facturas de la pamplonesa fábrica de construcción de máquinas Arrieta, el modesto Arga se ha convertido en un caudaloso río.

9. “En las últimas décadas del siglo XX será frecuente el encargo de publicidad a prestigiosos talleres litográficos nacionales y extranjeros, equipados técnicamente para asumir trabajos de compleja realización y de exquisita factura, cuyos diseños otorgaban un toque de modernidad a quienes representaban”, en LIDÓN MARTÍNEZ, Concepción, *op. cit.*, p. 172. La firma del taller de B. Arnaud es habitual en materiales de *pequeña estampería* de la época.

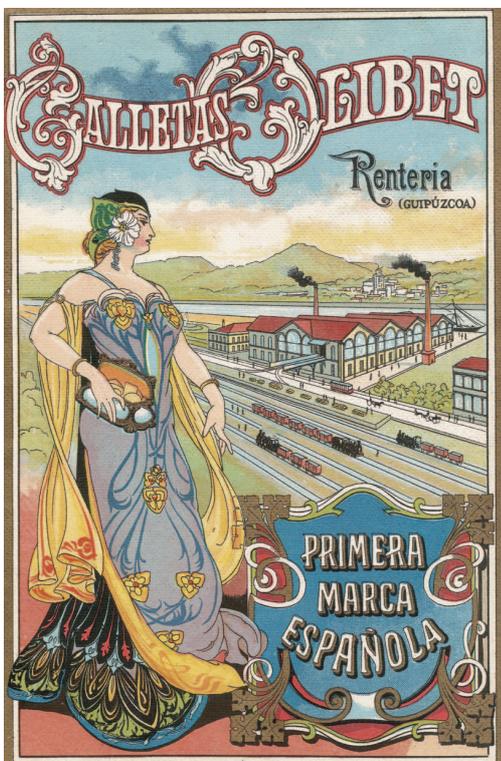
Algunos años posterior es esta segunda litografía de carácter comercial en la que el artista se toma mayores libertades: el núcleo urbano se diría que queda a kilómetros, el río es prácticamente un brazo de mar, la estación de tren gana una hermosa marquesina y su posición es extraña. Obviamente, a la expresividad del blanco y negro de la imagen anterior le sustituye un alegre colorido en esta imagen.



Litografía con decoración modernista. Detalle.

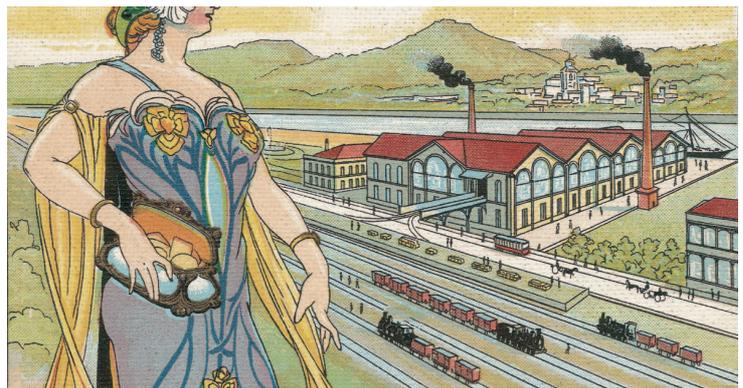
Por si alguien no recuerda muy bien cuál era el aspecto real de ese paisaje, valga esta postal de la época.

Ya plenamente modernista es la cubierta de este catálogo de los productos de la Casa Olibet de principios de siglo XX. El punto de vista y el planteamiento son prácticamente similares a los de las dos imágenes anteriores, aunque al modernismo le caracteriza la simplificación que se traduce en el predominio de las líneas y colores planos en detrimento de sombras y matices.



Galletas Olibet. Catálogo comercial. Cubierta.

En lo que respecta a los medios de transporte representados, en este caso –además del ferrocarril– al lado de la fábrica hay un tranvía.



Detalle

Precisamente en este mismo catálogo la casa Olibet alardea de que “La presentación del producto es perfecta; da gusto el cuidado, la limpieza y lo artísticamente adornado de sus embalajes sin igual”.

Hay que reconocer que, efectivamente, las cajas de galletas de Olibet constituyen un conjunto de gran belleza, tanto las que están litografiadas directamente sobre la chapa, como las de hojalata forradas de papel, que son las que aparecen en ese catálogo, una de cuyas hojas reproducimos:



Galletas Olibet. Catálogo comercial. Interior.

Como se ve, el tren es un motivo que transmite la clase y sofisticación que se pretende asociar a uno de los productos, por ello llamado con el nombre de un expreso: *Sud-Express*. En la ilustración de la caja de galletas, una elegante dama desciende de un vagón y es recibida por un mozo que lleva en su portamaletas unas cajas de galletas. Una de ellas, precisamente, de marca *Sud-Express*, en una especie de *mise en abyme*<sup>10</sup>.



Detalle

## Santiago Toribio

Y, lógicamente, para comercializar estos productos hacía falta una red de representantes. Santiago Toribio, "agente en la región de las galletas Olibet", es fiel al dicho aquel de que una imagen vale más que mil palabras: en esta cabecera de 1915, la yuxtaposición de un teléfono y un tren a todo vapor, expresa de forma sintética el compromiso de atender los pedidos con celeridad. En este caso el tren de la ilustración es un tren genérico, no un ferrocarril en particular.



Santiago Toribio. Cabecera de factura. 1915.

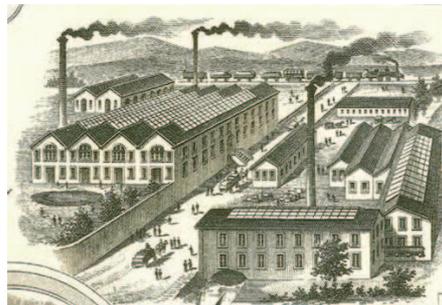
10. La expresión francesa *mise en abyme*, literalmente *puesta en abismo*, se refiere al recurso visual consistente en imbricar una representación en otra, a modo de muñeca rusa. Aunque no faltan ejemplos en la Historia del Arte, es una técnica frecuente sobre todo en publicidad. Un ejemplo clásico sería la caja de quesitos *La vaca que ríe*, en cuya imagen la vaca lleva como pendientes unas cajas de quesitos en las que, a su vez aparece la vaca llevando unas cajas de quesitos como pendientes, etcétera.

## Fabril Lanera

A continuación tenemos esta factura de 1901 de la Fabril Lanera en la que se aprecian algunos rasgos del modernismo en la decoración floral, el exotismo del pavo real, el fondo de nubes tras el nombre de la fábrica (un recurso habitual).



Fabril Lanera. Cabeecera de factura. 1901. Imp. B. Arnaud Lyon-París.



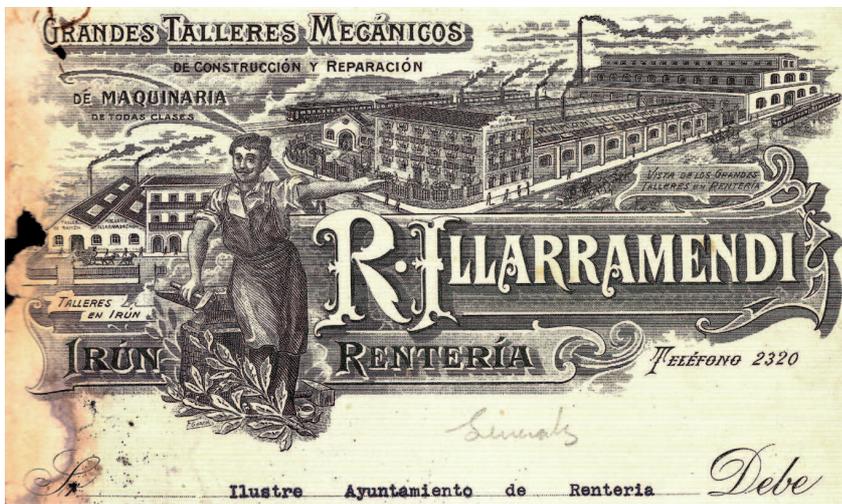
Detalle.

## Talleres Ramón Illarramendi

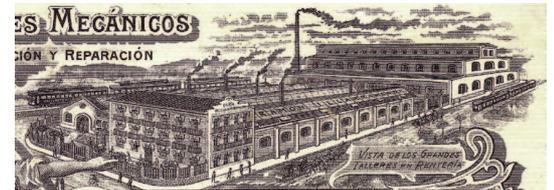
Ramón Illarramendi –industrial, político y escritor en euskera– fundó su empresa en 1904. Esta factura de corte romántico, muestra los talleres de Irun y Errenteria, en este último caso, como bien se señala, los *grandes* talleres.

La litografía, firmada por un tal F. García, es un buen compendio de las características señaladas anteriormente: vista idealizada de la fábrica, relevancia de la tipografía que –además de proporcionar información– adquiere un valor decorativo y presencia de una figura humana que representa la labor realizada en la fábrica: un operario vestido con mandil y provisto de martillo y yunque; su gran bigote resalta el realismo de la representación y aleja definitivamente a la figura de lo apolíneo.

En el detalle se aprecia la presencia de diversos medios de transporte, incluidos dos tranvías que hacen que la humareda se limite a la de las chimeneas de los talleres.



Cabecera de factura de Talleres Ramón Illarramendi. F. García.



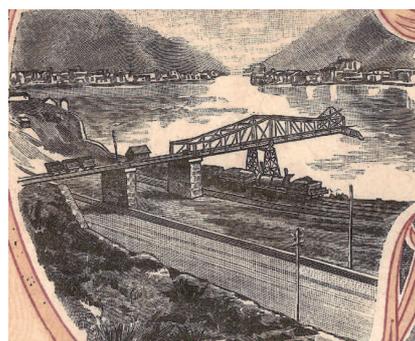
Detalle.

## Compañía de las Minas de Hierro de Arditurri

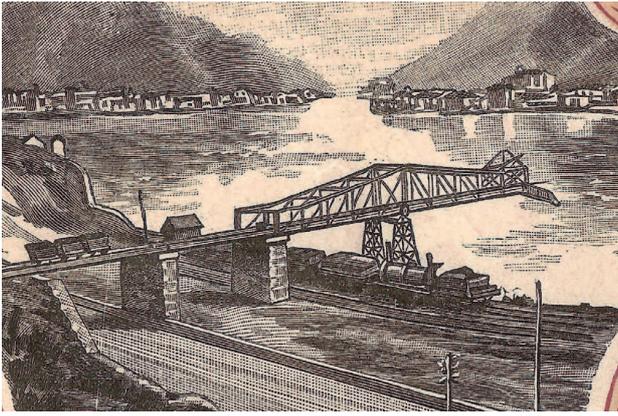
De 1905 data esta acción de la Compañía de las Minas de Hierro de Arditurri, también de factura modernista, sobre todo en la línea látigo que enmarca las imágenes. La Compañía tenía un ferrocarril de vía estrecha que, atravesando nuestra Villa, llevaba el mineral desde Oiartzun hasta el puerto de Pasaia, donde se cargaba en barcos. La cabecera que reproducimos recoge de manera sintética este proceso: una imagen central que muestra su comienzo en la explotación minera y, flanqueándola, dos imágenes del puerto, una con el tren junto al puente *cantilever* desde el que se embarcaba el mineral y otra con un carguero: fin del proceso.



Cabecera de factura de Talleres Ramón Illarramendi. F. García.



Detalle.



Detalle del puente cantilever<sup>11</sup> del puerto de Pasaia en la acción de la Compañía de las Mimas de Hierro de Arditurri y fotografía del mismo. La idealización de las representaciones que hemos visto anteriormente ha dado paso al realismo.

## Fábrica Electrotécnica Euzkaria

Gregorio Echeverría establece la Fábrica Electrotécnica Euzkaria en 1924. De 1929 y 1937 son las cabeceras de las siguientes facturas:



Cabecera de factura de Euzkaria. 1929. Lit. J. Ugarte (Bilbao).

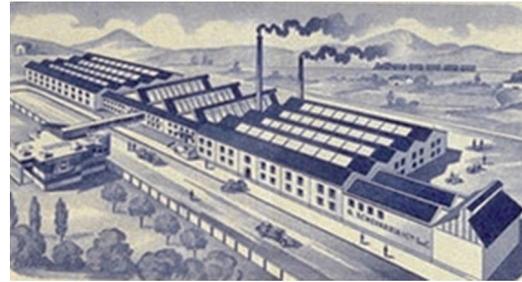
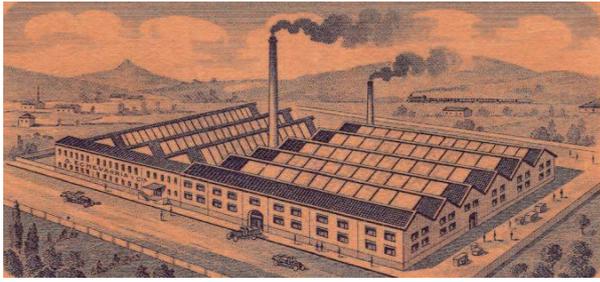


Cabecera de factura de Euzkaria. 1937.

Como se puede apreciar en este detalle, en 1929 el tren –al fondo– entra ya en competencia con el transporte en carretera: los camiones en primer plano. Esta factura ya sufre una simplificación significativa respecto a la detalladísima y elaboradísima facturas anteriores: tipografía más austera –a palo seco–, ausencia de formas sinuosas, composición simétrica y tendencia a los volúmenes más simples y a las formas geométricas que son señal de una evolución de los gustos.

En la cabecera de 1937 se mantiene el punto de vista, el paisaje y la presencia del tren al fondo. Tampoco varía la tipografía ni el muestrario de productos. Si jugamos a buscar diferencias entre ambas imágenes, encontramos que en la segunda imagen la fábrica se ha ampliado con un conjunto de pabellones en uno de sus lados, una nueva ala en el otro y un edificio al otro lado de la carretera que queda unido al complejo principal por un pasaje volado sobre esa carretera. Y claro está, en esta imagen.

11. Un puente *cantilever* o puente en ménsula es un puente en el que una o más vigas principales trabajan como ménsula o voladizo. Una de sus utilidades es para facilitar el embarque de minerales, como en este caso.



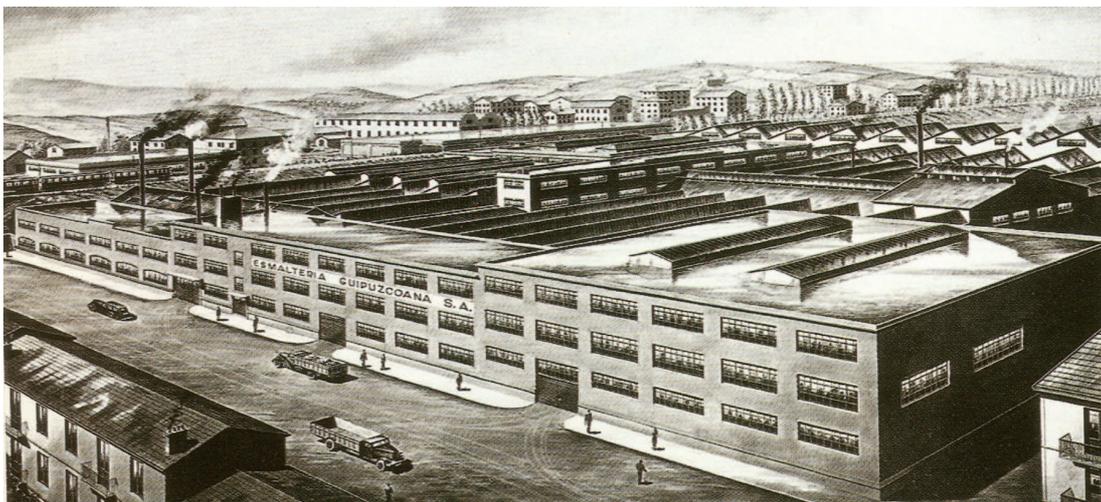
Detalles de las facturas de 1929 y 1937.

Hay otras representaciones en papel de esta fábrica, e incluso en una vidriera rescatada de la antigua fábrica y que se conserva hoy en la Casa Consistorial.

## Esmaltería Guipuzcoana

Nuestro recorrido terminará con otra de las fábricas emblemáticas de nuestra Villa: la Esmaltería (Esmaltería Guipuzcoana Sociedad Anónima o EGSA), creada en 1925, un año después que la fábrica Euzkaria. En no pocos hogares se continúa usando los pucheros, cazuelas, cazos y otro menaje de cocina que se producía en la fábrica, con esa marca tan característica de los dos elefantes y el ciervo.

En esta preciosa imagen que presentamos, además de aparecer parte del paisaje urbano de Errenteria (¿de verdad nuestra villa es tan poco accidentada?), el medio de transporte protagonista son esos camiones que circulan por una calle María de Lezo figurada como una amplia avenida (recordemos que es una calle estrecha, de sentido único), pero casi saliendo de cuadro, a la izquierda podemos ver el Topo circulando por esas vías que atraviesan el tercio superior de la imagen de lado a lado.



Esmaltería Guipuzcoana. Impreso comercial. Años 1930.

Y así terminamos este pequeño recorrido por las representaciones gráficas del tren en la *pequeña estampería*. Y también de otros transportes, claro: el Topo, los tranvías, los carros, los camiones... En definitiva no es sino un primer acercamiento a un patrimonio que nos resulta un tanto desconocido y que espera salir a la luz.